

Africa occidental: ¿maíz o sorgo?

El mijo y el sorgo, cultivos alimentarios dominantes de las zonas de sabana de Africa occidental, ¿serán reemplazados poco a poco por el maíz? La implantación de un cereal productivo como el maíz, que a menudo se desarrolla con éxito, depende sin embargo de las políticas agrícolas y en particular del futuro de la producción algodонера.

Las producciones cerealistas (mijo, sorgo, maíz, arroz), base de los regímenes alimenticios de las zonas de sabana en Africa occidental y central experimentan desde hace veinte años evoluciones muy diferentes.

Desde hace mucho tiempo, la producción de arroz ha captado la atención de los gobiernos y de los proveedores de fondos. Las inversiones destinadas a estos cultivos, concentrados en los perímetros irrigados, han movilizad o el apoyo a las producciones cerealistas, sin satisfacer no obstante el auge del consumo.

Actualmente, el mijo y el sorgo, que se cultivan en condiciones de sequía, siguen dominando la producción

cerealista (figuras 1 y 2) y representan un 80% en los países sahelianos y un 60% en los países costeros, según la FAO. Sin embargo, la producción de mijo y sorgo tiene un crecimiento moderado (+ 3,3% anual de 1974-1977 a 1989-1991 en los países sahelianos y + 2,1% en los países costeros) con variaciones interanuales muy marcadas. Al mismo tiempo, la producción de maíz se ha distinguido por un ritmo de crecimiento rápido: + 8,6% anual en los países sahelianos, lo que corresponde a un «despegue» de la producción, y + 4,7% en los países costeros, donde el maíz se cultiva tradicionalmente.

Esta fuerte dinámica del maíz podría resultar en la sustitución parcial del sorgo. En el presente artículo,

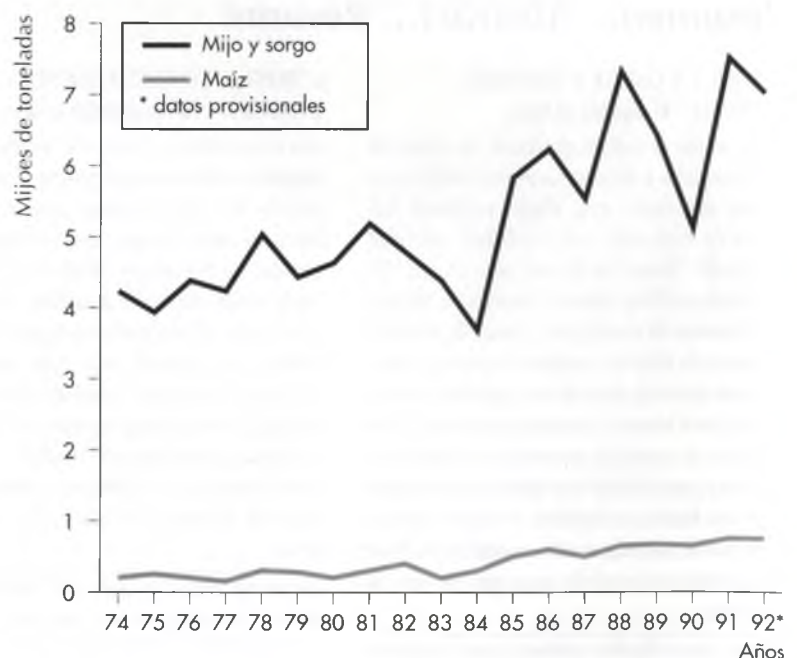


Figura 1. Producción de maíz, mijo y sorgo en los países sahelianos (FAO).



Figura 3. Las zonas de cultivos cerealistas en Africa occidental.

se tratará de aclarar las condiciones de esta evolución examinando el área geográfica implicada y los factores en juego. Asimismo, se plantearán interrogaciones acerca de las perspectivas de estos cultivos en el contexto económico actual.

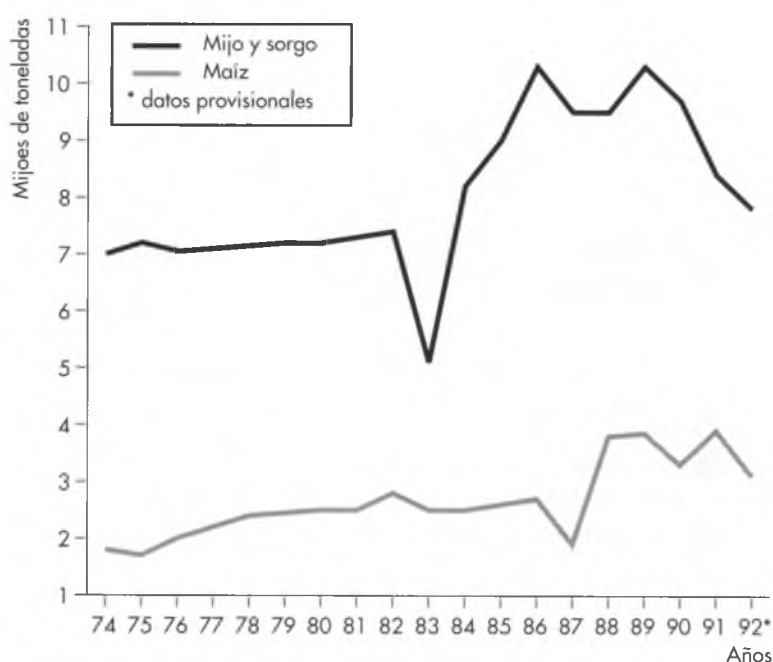


Figura 2. Producción de maíz, mijo y sorgo en los países costeros (Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin, Nigeria) (FAO).

El lugar de los cereales en los sistemas de cultivo

A la escala de Africa occidental, la repartición de los cultivos de mijo, sorgo y maíz responde globalmente a la zonificación climática, en relación con su particular sensibilidad a la sequía (figura 3). La zona del mijo corresponde a las regiones que reciben menos de 800 milímetros de lluvia al año, la del sorgo domina en las pluviometrías comprendidas entre 800 y 1000 milímetros y, por último, el maíz cobra importancia por encima de los 1000 milímetros.

Sin embargo, resulta delicado estudiar las evoluciones a la escala de un país o una región porque el enfoque estadístico de las producciones y sus componentes (superficies, rendimientos) choca con la falta de fiabilidad de los datos. El hecho de que se trate de producciones principalmente autoconsumidas en las fincas o explotaciones incrementa la dificultad de las estimaciones. En cambio, es más pertinente comparar las situaciones locales, a la escala del

terruño. De este modo, se han podido analizar las rotaciones de once emplazamientos consecutivamente a encuestas en el terreno: Syonfan y Karakpo en el norte de Costa de Marfil, Kourouma y Daboura en Burkina, Manga, Waragni en el centro y Poissongui en el norte de Togo, Fonsébougou y Niaradougou en el sur de Malí, las Tierras nuevas de Koumpentoum-Maka en Senegal y la zona algodonera del sur de Chad. Dichos emplazamientos no cubren toda la diversidad de la zona de sabana donde el maíz, adaptado al clima, entra en competencia con el sorgo. Pero su disposición geográfica permite relativizar esta opinión de la expansión del maíz, considerada a menudo como generalizada en todas estas regiones. Actualmente, se perfilan tres dinámicas.

y producción de algodón, el maíz en cultivo puro se desarrolla cada vez más (figura 4). El mijo y el sorgo, que ya eran marginales en 1975, desaparecieron del todo en 1989.

Kourouma, en Burkina, está situado en la zona de cultivo tradicional del sorgo, donde está siendo sustituido por el maíz. Esta zona presenta una particularidad: la mecanización de las explotaciones está bien avanzada y la motorización intermediaria (tractores de poca potencia) se introdujo a principios de los años 80. Las explotaciones equipadas con material de cultivo enganchado o motorizado privilegian el maíz en su rotación desde 1984.

Progreso del maíz, marginalización del mijo y del sorgo y del sorgo

En los dos terruños del norte de Costa de Marfil, representativos de situaciones contrastadas de mecanización

Escaso avance del maíz y preponderancia del mijo y del sorgo

Las tierras del sur de Malí, del centro-oeste de Burkina (Daboura) y del centro de Togo pertenecen a la zona de cultivo tradicional del sorgo (figura 5). El maíz se conoce desde hace mucho tiempo, pero todavía era marginal en época muy reciente, ocupando por lo general los campos de cubículos cultivados de manera continua en las cercanías inmediatas de las viviendas, por lo cual goza de prácticas de cultivo esmeradas (mantenimiento, materia orgánica). El progreso actual del maíz corresponde a un desplazamiento del cultivo dentro de las tierras en dirección de los campos más alejados que se suelen dedicar al mijo y al sorgo.

El ejemplo del terruño de Daboura en Burkina indica que el maíz alcanza zonas muy septentrionales.

También puede ser cultivado en asociación con el sorgo y no en cultivo puro, como es el caso en Fonsébougou, al sur de Malí, y en Waragni, en el centro de Togo.

La característica más sobresaliente de la evolución de estos sistemas de cultivo es el desarrollo del algodón, mientras que la difusión del maíz aparece únicamente como una dinámica conexas.

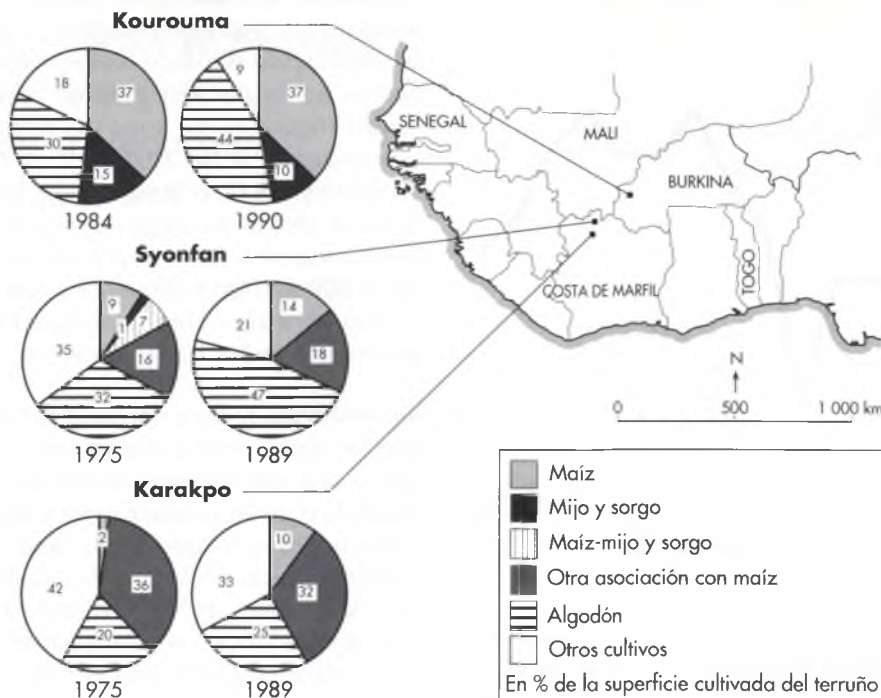


Figura 4. Avance del maíz y marginalización del mijo y del sorgo. Evolución de los sistemas de cultivo en zona de sabana de África occidental (% de la superficie cultivada del terruño asignado al cultivo considerado).

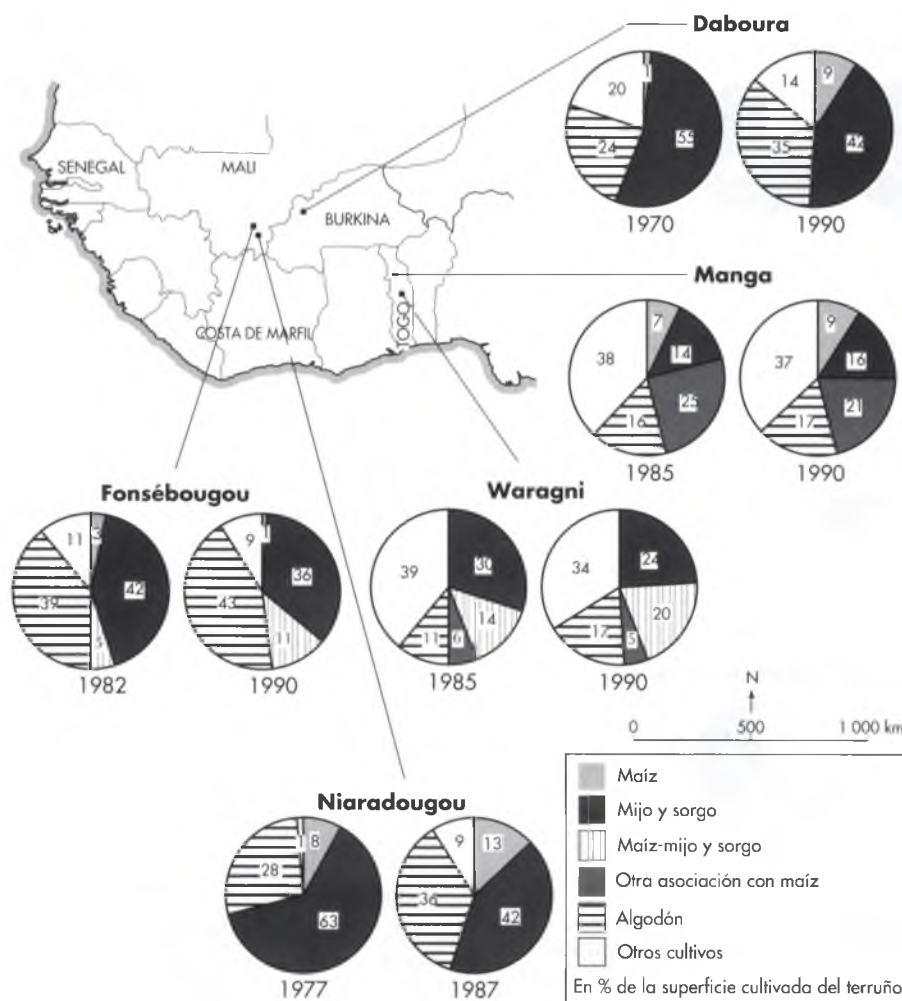


Figura 5. Avance limitado del maíz y mantenimiento de una preponderancia del mijo y del sorgo. Evolución de los sistemas de cultivo en zona de sabana de Africa occidental (% de la superficie cultivada del terreno asignado al cultivo considerado).

En el norte de Togo, la introducción del algodón no tuvo éxito por otras razones. En el terruño de Poissongui, la fuerte presión demográfica provoca la degradación de los suelos y, para satisfacer las necesidades alimenticias hortícolas, los agricultores reservan una parte cada vez mayor a las parcelas de cereales, pero no al maíz, ya que la disminución de fertilidad de los suelos y el bajo nivel de equipamiento de las explotaciones no permiten valorizar este cultivo exigente.

La cuenca algodонера del sur de Chad se caracteriza por prácticas agrícolas muy extensivas y la falta de empuje del maíz puede ser una consecuencia de la baja intensificación de los cereales.

Las cualidades respectivas del maíz y del sorgo

La decisión de los productores depende de ciertos elementos clave: productividad, adaptación al clima y al suelo, flexibilidad del calendario de cultivo, adaptación a los requisitos de los consumidores, facilidad de transformación después de la cosecha.

Falta de progreso del maíz

Los terruños de las Tierras Nuevas de Senegal oriental, del norte de Togo (Poissongui) y del sur de Chad representan situaciones muy distintas (figura 6). En Senegal oriental, se trata de una zona de inmigración donde las disponibilidades de tierras son abundantes. En 1974, al instalarse los agricultores migrantes bajo la égida de un proyecto, no aceptaron el algodón y el maíz propuestos por los responsables. El rechazo de esta recomendación técnica de algodón y maíz parece obedecer, según un primer análisis, a la existencia de una solución más remuneradora: el cultivo de cacahuete.

Las ventajas del maíz: productividad y precocidad

Con su rendimiento potencial muy superior al del sorgo, el maíz permite una productividad más elevada del trabajo, incluso si su cultivo requiere una carga de trabajo mucho más pesada (el sorgo se contenta con menos cuidado).

Sin embargo, el carácter productivo del maíz sólo se manifiesta plenamente en condiciones adaptadas de aporte de agua y fertilización, más exigentes que en el caso del sorgo. Las necesidades de agua del maíz varían según la duración del ciclo de la variedad. En zona sudanesa,

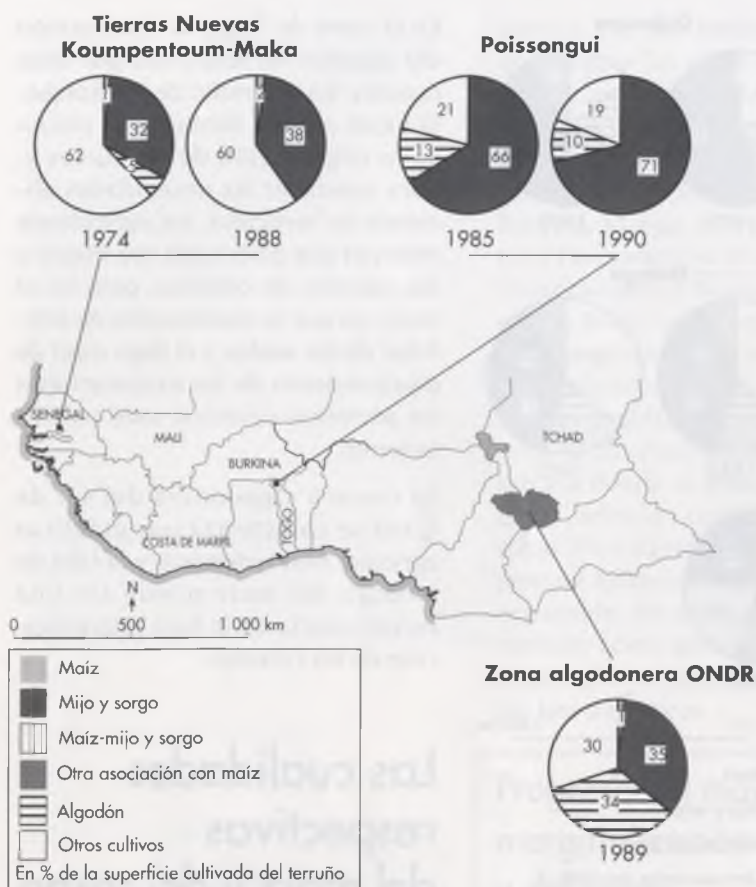


Figura 6. Falta de avance del maíz. Evolución de los sistemas de cultivo en zona de sabana de Africa occidental (% de la superficie cultivada del terreno asignado al cultivo considerado).

se admite que se necesitan entre 600 y 900 milímetros de lluvias bien repartidas. Por otro lado, a partir de mediados de los años 80, la pluviosidad más favorable en la zona sudanesa ha desempeñado, según parece, un papel importante en el progreso del maíz hacia el norte de la zona de sabana.

El maíz requiere un suelo fértil y la diferencia de rendimiento respecto al sorgo crece con el aumento de la fertilización mineral. Así, resulta notable observar las utilidades específicas del espacio agrícola: los mejores suelos se destinan al maíz y los más pobres al sorgo, de manera que se puede pensar en cierta complementariedad entre maíz y sorgo. El empleo de variedades mejoradas de maíz contribuye aún a reforzar la superioridad de este cultivo.

Así, las diferencias de rendimiento entre sorgo y maíz son reveladoras de los diferentes sistemas de explota-

ción (figura 7). En el sur de Malí, la gran mayoría de las explotaciones es dirigida por la CMDT (Compañía malí de desarrollo de textiles). El rendimiento conjunto del mijo y del sorgo se limita a 1 - 1,2 toneladas por hectárea (exceptuando los sistemas irrigados), mientras que el del maíz se sitúa por lo general entre 1,5 y 2,5 toneladas por hectárea. El cultivo del mijo y del sorgo no se abona casi nunca. En cambio, la proporción de la superficie de maíz seguida por las estructuras de desarrollo y que goza de fertilización varía mucho según el país y el año: casi inexistente en el centro-sur de Togo, del 20 al 50% en Senegal y del 50 al 70% en Malí. Esto explica la amplia variedad de los rendimientos obtenidos con el maíz, que fluctúan entre menos de una tonelada y casi 4 toneladas por hectárea.

La precocidad de ciertas variedades de maíz (ciclo de 90 días) constituye otra ventaja importante en la zona sudanesa en el «periodo de empalme», pues se consume en mazorca verde esperando las cosechas de los otros cultivos de plantas comestibles de ciclo más largo y suele ser la mejor producción complementaria. La comercialización de este maíz desde el mes de septiembre puede reducir la falta de tesorería en espera de los ingresos generados por el algodón. Es cierto que existen variedades seleccionadas de sorgo precoces y productivas, pero su empleo es limitado por dos razones: suelen estar sujetas a problemas de mohos de las semijolas, pues las panículas son compactas, y los consumidores prefieren consumir las variedades tradicionales, de cualidades culinarias y gustativas más apropiadas.

Las ventajas del sorgo: rusticidad, molienda fácil y cualidades gustativas

El sorgo es una planta poco exigente, bien adaptada al medio natural de la región: fuertes incertidumbres climáticas, poca fertilidad de los suelos, etc. Su rusticidad lo convierte en un

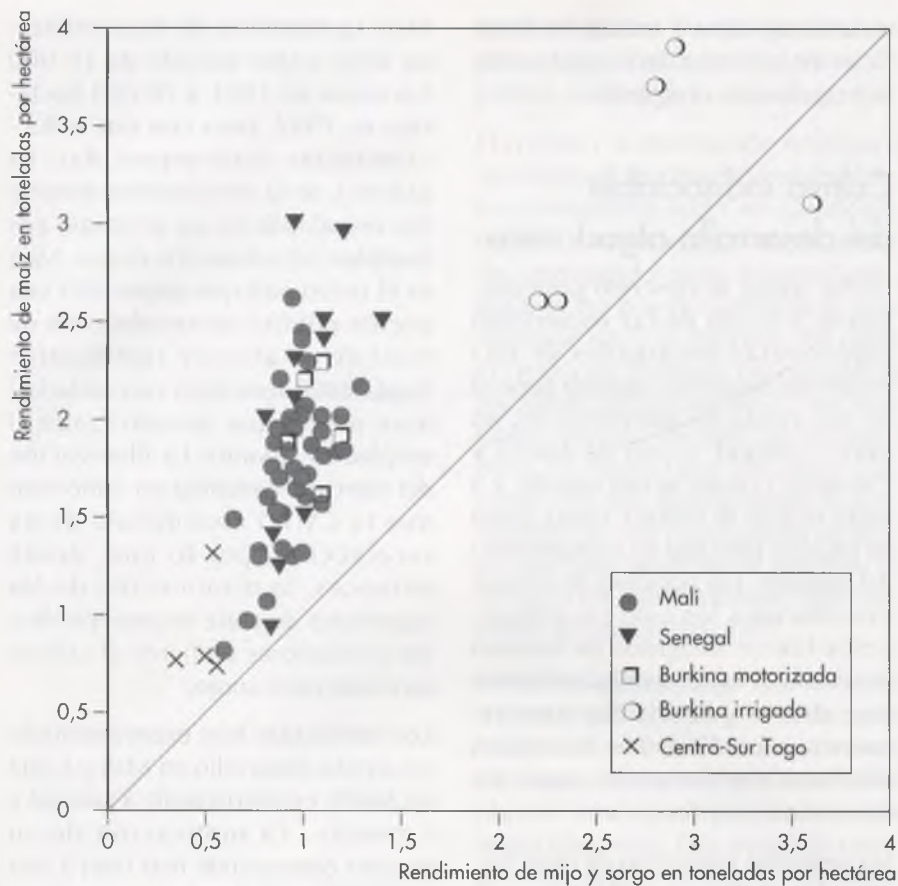


Figura 7. Rendimientos de maíz, mijo y sorgo de las explotaciones algodoneras durante el periodo 1984-1992. Cada punto representa los rendimientos medios de maíz, mijo y sorgo de una región dirigida por una firma algodонера, para un año dado (fuente: CIRAD-CA Togo y sociedades algodoneras CMDT, SODEFITEX, SOFITEX).

cultivo tranquilizador para los productores, contrariamente al maíz, pues este último, debido a su mayor sensibilidad a la sequía, hace correr un riesgo alimentario (la autosuficiencia de cereales es a menudo un objetivo prioritario de los productores debido a la inestabilidad de los mercados cerealistas) y un riesgo financiero, en especial en el caso del maíz recolectado en granos (reembolso de los insumos necesarios para alcanzar una buena productividad). En el sur de Malí, en 1992-1993 (antes de la devaluación del franco CFA), el costo de los abonos por hectárea representaba el equivalente de 500 a 700 kilogramos de maíz.

La facilidad de molienda es un criterio importante, pues esta operación es realizada en general manualmente por las mujeres. El descascarillado y la molienda son menos penosos y menos largos para el mijo y el sorgo

que para el maíz porque el maíz tiene un grano más duro (tabla 1). El descascarillado del maíz no se practica siempre, pero la molienda es tan penosa que es un obstáculo para la vulgarización de esta planta. En el norte de Camerún, la instalación de molinos ha sido una condición necesaria para la adopción del maíz por los campesinos. Sin embargo, la molienda mecanizada del maíz es más costosa que la del mijo o del sorgo: entre un 25 y un 50% más cara en el norte de Camerún.

Por último, numerosos trabajos relativos a la alimentación en los países sahelianos demuestran que los consumidores urbanos y rurales siguen prefiriendo el mijo y el sorgo, pues estos productos son apreciados por su calidad gustativa y su imagen tradicional, fuertemente asociada a valores sociales positivos. Signo de esta valorización, el mijo y el sorgo aparecen muy a menudo en los platos de fiesta, en especial ciertas variedades como el sorgo moukwari en el norte de Camerún. En cambio, el maíz entra solamente en las preparaciones de diario (alcuzcuz, papillas), como un cereal «corriente».

La «valorización cultural» del mijo y del sorgo facilita sin duda la valorización económica, pues el precio de estos cereales tradicionales es superior al del maíz. Por ejemplo, en Malí, la diferencia de precio de producción en favor del mijo y del sorgo fluctúa entre el 15 y el 25%.

El maíz, reflejo de la situación económica

El apoyo institucional, desde fines de los años 70 hasta mediados de los 80, contribuyó ampliamente a la difusión del maíz. Este cultivo se reveló el medio privilegiado para incrementar la productividad de los cereales, respondiendo así a los objetivos de los poderes públicos de mejorar el abastecimiento alimenticio nacional, lo cual permite liberar

Tabla 1. transformación manual del maíz y del sorgo expresada en kilogramos de granos por hora de trabajo (AGEL y YUNG, 1985).

	Maíz	Mijo y sorgo
Descascarillado	8 a 12	9 a 15
Molienda	2 a 3	4



Foto B. Reynaud

recursos de tierra y trabajo en beneficio de cultivos de exportación, principalmente el algodón.

Cultivo indisociable del desarrollo algodonnero

Dicho apoyo se concretó principalmente a través de las sociedades algodonneras encargadas de una misión de desarrollo agrícola general en sus zonas de intervención, en Malí, Senegal, Costa de Marfil y Camerún. El maíz se recomendó, y a veces incluso se impuso, como planta de rotación principal en complemento del algodón. Las acciones de intensificación para los cultivos alimenticios fueron dirigidos de manera prioritaria al maíz: semijolas mejoradas, abonos y herbicidas (con frecuencia a crédito). Los resultados obtenidos son desiguales según los temas técnicos y los países.

Las semijolas mejoradas de maíz fueron objeto de una vulgarización masiva, hasta 800 toneladas por año en la zona algodonnera de Costa de Marfil hasta en 1988, lo que representa unas 40 000 hectáreas cultivadas. En los otros países, los suministros de semijolas eran por lo general de menos de 100 toneladas por año.

El aporte de abono en el cultivo de maíz sólo se ha desarrollado ampliamente en la zona algodonnera de

Malí. La superficie de maíz fertilizado debe haber pasado de 10 000 hectáreas en 1981 a 70 000 hectáreas en 1992, pero con una reducción de las dosis esparcidas. La práctica de la fertilización mineral fue respaldada en un principio por medidas incitativas. En efecto, Malí es el único país que emprendió una acción pública de recolección de maíz de un alcance significativo (hasta 8000 toneladas recolectadas) a un precio que rentabilizaba el empleo de abonos. La liberación del mercado cerealista en 1986 hizo que la CMTD abandonara dicha recolección, por lo que, desde entonces, la disminución de las superficies de maíz es perceptible y los productores prefieren el cultivo asociado maíz-sorgo.

Los herbicidas han experimentado un amplio desarrollo en Malí y Costa de Marfil, contrariamente a Senegal y Camerún. La motivación de su empleo corresponde más bien a una lógica de extensión de las superficies que de intensificación de los cultivos.

El respaldo otorgado a la mecanización de las explotaciones algodonneras (crédito para los equipos y la formación de los cultivadores) ha contribuido de manera más decisiva a la difusión del maíz que las acciones de intensificación y, como planta de rotación preferida con el algodón, el maíz ha beneficiado plenamente de la extensión de las superficies que ha hecho posible la mecanización (figura 8). Por ejemplo, en Daboura (Burkina), el equipo de cultivo enganchado y, luego, motorizado acompaña la reducción del lugar del sorgo en la rotación.

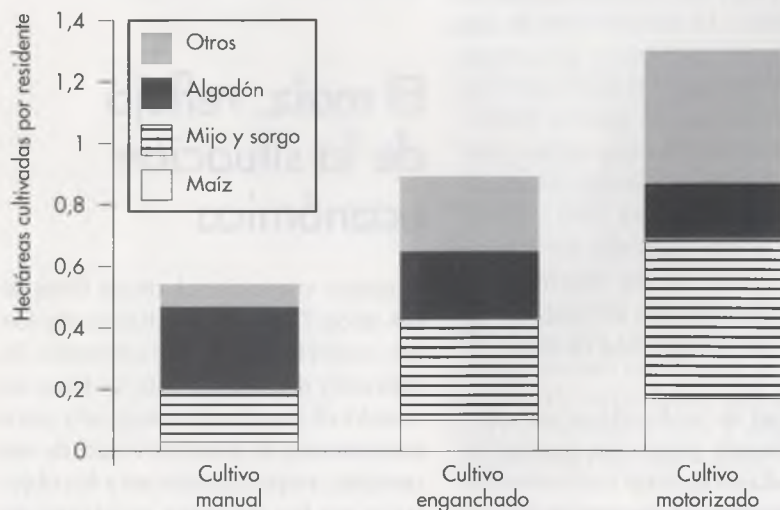


Figura 8. Efecto de la mecanización en la superficie cultivada por explotación en el oeste de Burkina (FAURE, 1991, 1992).

La crisis algodonnera cambia la situación

A partir de 1986, la crisis de los sectores algodonneros, caracterizada por la caída del precio del algodón en el mercado internacional, perturba las dinámicas cerealistas, pues las firmas algodonneras, confrontadas con déficits financieros, reducen su ayuda a

los productores. Su desinterés atañe en primer lugar los cultivos de plantas comestibles.

El crédito y la distribución relativos a los insumos para los cultivos de plantas comestibles están en cuestionamiento. Actualmente, el sector privado, demasiado poco desarrollado, todavía no puede reemplazar esta organización y su intervención corre el riesgo de limitarse únicamente a las zonas más accesibles y más rentables, dejando de lado así una gran parte del medio rural. Un sector asociativo del tipo agrupaciones de productores se está organizando progresivamente, pero sería necesario formar a los representantes, especialmente en administración.

Entre los agricultores, la crisis se traduce por una baja notable del margen algodonero. Los insumos son más caros, mientras que el precio del algodón se estanca o disminuye según los países. Esta situación compromete la intensificación del maíz que, hasta ahora, estaba financiado en gran parte por los ingresos del algodón. La valorización mercantil del maíz es con frecuencia demasiado limitada para cubrir los gastos del cultivo. En Malí, por ejemplo, en una de las regiones más avanzadas (Koutiala), la parte de la producción de maíz destinada a la venta es demasiado baja, pues era de un 20% en 1992, es decir, aproximadamente, 500 kilogramos de grano por hectárea, lo cual permitió cubrir en 1993, antes de la devaluación del franco CFA, 50 kilogramos de abono completo y 100 kilogramos de urea por hectárea.

En las zonas algodoneras de Malí, de Burkina y de Togo, los productores reaccionan restringiendo los insumos para el algodón y el maíz, de modo que en Malí, aunque la CMDT recomienda emplear para el maíz 100 kilogramos por hectárea de abono completo NPK (abono de cereales clásico 15-15-15) y 150 kilogramos por hectárea de urea, las prácticas campesinas fueron las siguientes en 1993: el 53% de las parcelas de maíz seguidas por los responsables de la CMDT reciben en promedio

40 kilogramos de abono completo NPK y el 62%, 72 kilogramos por hectárea de urea.

Devaluación del franco CFA: futuro incierto para el maíz

La devaluación del franco CFA es la medida de ajuste económico más reciente, que puede penalizar los cultivos que requieren insumos importados, como el maíz, contrariamente al sorgo o el mijo. ¿Cómo se repercutirá la ganancia potencial de la exportación del algodón en las explotaciones agrícolas? Una mejora significativa del margen algodonero de los productores podría devolver al algodón el papel clave en la financiación de la intensificación del maíz.

Bibliografía

AGEL C., YUNG J.-M., 1985. La filière maïs au Sénégal. Paris, France, ministère des relations extérieures, 109 p. + annexes.

BENHAMOU J., RAYMOND H., ZASLAVSKI J., 1983. Evaluation des filières coton et maïs au Mali. Paris, France, ministère des relations extérieures, 250 p.

BENOIT CATTIN M., DELGADO C., 1986. Les politiques alimentaires face aux changements dans les modes de consommations des céréales en Afrique de l'Ouest : approche bibliographique. Montpellier, France, CIRAD-SAR, Documents Systèmes Agraires, n° 5.

BENOIT CATTIN M., KEBE D., 1992. Modélisation des économies locales Ouest-africaines pour évaluer l'impact des mesures d'ajustement structurel : Le cas du maïs en zone cotonnière du Mali. In Abstracts, 29th EAAE Seminar Food and Agricultural Policies under Structural Adjustment, Hohenheim, Allemagne, 21-25 septembre 1992, p. 19. Hohenheim, Allemagne, University of Hohenheim.

BENOIT M., 1977. Mutation agraire dans l'Ouest de la Haute Volta : le cas de Daboura. Cahiers ORSTOM Sciences humaines, 14 (2) : 95-111.

BIGOT Y., 1983. Le maïs de rente dans l'extrême nord de la Côte-d'Ivoire. Opportunités de production, problèmes de commercialisation. In Actes du séminaire sur les cultures vivrières, élément stratégique du développement agricole ivoirien, Abidjan, Côte-d'Ivoire, 11-15 mai 1982, p. 175-200. Abidjan, Côte-d'Ivoire, CIRES.

Foto J. Chantereau



CIMMYT, 1991. *Réalité et tendances. Le maïs dans le monde. Le potentiel maïsicole de l'Afrique subsaharienne.* Mexico, Mexique, CIMMYT, 71 p.

GIRAUDY F., 1993. *L'utilisation d'intrants sur les céréales dans la zone Mali-Sud. Rapport de suivi-évaluation.* Bamako, Mali, CMDT, 18 p.

CONTE S., FUSILLIER J.-L., 1993. *Analyse économique de la filière maïs au Cameroun.* CAPP-USAID/FAC. Yaoundé, Cameroun, ministère de l'agriculture.

COUSINIE P., DJAGNI K., 1992. *Rapport annuel 1991-1992 de la section d'agro-économie.* Anié-Mono, Togo, CIRAD-IRCT. Montpellier, France, CIRAD-CA, 81 p.

DUBOIS J.-P., MILLEVILLE P., 1975. *Opération Terres neuves. Projet pilote Koumpentoum-Maka. Etude d'accompagnement, rapport de fin de campagne 1974-1975.* Dakar, Sénégal, ORSTOM.

FAURE G., 1991. *Systèmes de production et petite motorisation. Rapport annuel 1990-1991.* Bobo-Dioulasso, Burkina, INERA. Montpellier, France, CIRAD-CA, 53 p.

FAURE G., 1992. *Intensification et sédentarisation des exploitations mécanisées. Rapport annuel 1990-1991.* Bobo-Dioulasso, Burkina, INERA. Montpellier, France, CIRAD-CA, 52 p.

FOK M., 1987. *Un cas de recherche-développement en Afrique de l'Ouest, le projet maïs en zone CMDT.* Montpellier, France, CIRAD-IRAT, non publié.

FOOD AND AGRICULTURAL ORGANIZATION OF THE UNITED STATES (FAO), 1988, 1989, 1990, 1991, 1992. *Yearbook production 1988, 1989, 1990, 1991, 1992.* FAO, Rome, Italy.

FUSILLIER J.-L., 1993. *La filière maïs au Cameroun. Quelles perspectives de développement de la production de maïs ? Contribution à l'étude FAC-CAPP/USAID.* Montpellier, France, CIRAD-CA, 60 p.

DEMBA K., 1989. *Les relations agriculture-élevage et le devenir des systèmes de production, Fouséboougou Sud-Mali. Mémoire de fin d'études, économie du développement agricole agro-alimentaire et rural.* Montpellier, France, ENSAM, 103 p.

LE ROY X., 1992. *Evolution des systèmes agraires de deux communautés Sénoufo du département de Boundiali dans le Nord de la Côte-d'Ivoire.* Montpellier, France, ORSTOM, 26 p.

RAYMOND G., TCHILGUE Y., BELIAZI K., 1990. *Enquête suivi-évaluation 1989-1990 : 30 villages de la zone soudanienne Sud-Tchad.* N'Djamena, Tchad, ONDR. Montpellier, France, CIRAD-IRCT, 36 p.

REQUIER DESJARDINS D., 1990. *La consommation alimentaire à Garoua. Permanences et changements.* In *Alimentation, techniques et innovations dans les régions tropicales*, Paris, France, L'harmattan, p. 53-92.

SAUTIER D., O'DEYE M., 1989. *Mil, maïs, sorgho. Techniques et alimentation au Sahel.* Paris, France, L'harmattan, 171 p.

SILVESTRE A., MUCHNIK J., 1993. *Quel regard sur la complexité des innovations ? La diffusion du maïs au Nord-Cameroun.* Communication au séminaire *Innovations et sociétés*, Montpellier, France, 13-16 septembre 1993. Montpellier, France, CIRAD, 18 p.

Resumen... Abstract... Résumé

J.-L. FUSILLIER – *Africa del Oeste: ¿maíz o sorgo?*

El cultivo de maíz está muy extendido en la zona de sabana de África del Oeste desde la década del 70. En la parte septentrional, área de cultivo tradicional de sorgo y mijo, la sustitución del sorgo o del mijo por el maíz resulta no obstante limitada. Por tener exigencias y potencialidades muy distintas, estas tres plantas pueden presentar ciertos caracteres complementarios en los sistemas de cultivo: el sorgo y mijo constituyen una seguridad para la producción de plantas comestibles de la explotación frente a los riesgos climáticos o económicos, mientras que el maíz corresponde a un objetivo de productividad. La crisis algodonera y el desinterés por las estructuras de desarrollo, que se produjeron a finales de la década del 80, ponen en entredicho de nuevo la intensificación de los cereales, por lo que habría que esperar que el sorgo y mijo puedan adquirir nuevo auge, en detrimento del maíz, el cual necesita insumos como los abonos en particular. La devaluación del franco CFA deja cierta incertidumbre en cuanto al porvenir del maíz, que depende de la repercusión de la ganancia para la exportación del algodón en las explotaciones agrarias.

Palabras clave : maíz, sorgo, mijo, algodonero, sistema de cultivo, sistema de producción, economía, Burkina, Costa de Marfil, Mali, Senegal, Chad, Togo.

J.-L. FUSILLIER – *Africa: maize or sorghum?*

Maize has been widely cultivated in savannah areas of West Africa since the 1970s. However, in the northern part where sorghum and millet are traditionally grown, substitution of maize for either of these crops appears to be limited. These three species could be complementary companion crops since their requirements and capabilities are quite different, i.e. sorghum and millet are stable food crops in climatic and economic risk situations, whereas maize is a high yield crop. The cotton crisis and divestiture of development agencies at the end of the 1980s challenges the intensification of cereal cropping. This will probably lead to renewed interest in sorghum and millet to the detriment of maize, which requires additional inputs such as fertilizers. The future of maize is now uncertain, due to devaluation of the CFA franc, and depends on whether cotton export earnings will be passed on to the farmers.

Key words: maize, sorghum, millet, cotton plant, cropping system, farming system, economy, Burkina, Côte d'Ivoire, Mali, Senegal, Chad, Togo.

J.-L. FUSILLIER – *Afrique de l'Ouest : maïs ou sorgho ?*

La culture du maïs s'est largement répandue dans la zone de savane d'Afrique de l'Ouest depuis les années 70. Dans la partie septentrionale, aire de culture traditionnelle du sorgo et du mil, la substitution du maïs au sorgo ou au mil apparaît cependant limitée. Ayant des exigences et des potentialités bien distinctes, ces trois plantes peuvent présenter une certaine complémentarité dans les systèmes de culture : le sorgo et le mil sécurisent la production vivrière de l'exploitation face aux risques climatiques ou économiques, tandis que le maïs répond à un objectif de productivité. La crise cotonnière et le désengagement des structures de développement, intervenus à la fin des années 80, remettent en cause l'intensification des céréales. On pourrait donc s'attendre à un regain d'intérêt pour le sorgo et le mil, au détriment du maïs, qui nécessite des intrants comme les engrais en particulier. La dévaluation du franc CFA laisse une incertitude quant à l'avenir du maïs, qui dépend de la répercussion du gain à l'exportation du coton sur les exploitations agricoles.

Mots-clés : maïs, sorgho, mil, cotonnier, système de culture, système de production, économie, Burkina, Côte d'Ivoire, Mali, Sénégal, Tchad, Togo.